

EL DOMINGO DE LA VIDA

Quinto Domingo de Cuaresma. Ciclo C

"Tampoco yo te condeno", suena a gloria para aquella mujer y para los pecadores de grandes ligas y de ligas menores de todos los tiempos. Ser perdonado es volver a vivir, es la misericordia de Dios en acción, aquí y ahora, en cualquier circunstancia. La persona que es perdonada levanta la cabeza, vuelve a confiar en la vida, acepta que el proyecto de Dios es mejor que el propio, se pone en camino otra vez. Definitivamente, como el domingo anterior, la misericordia fecunda la vida y ésta 'vuelve a vivir', tiene futuro, el futuro de la misericordia de Dios.

Por esta razón, a este domingo, la tradición litúrgica de la Iglesia le llama el *domingo de la vida*. En el ciclo A se proclama la resurrección de Lázaro a quince días de la Pascua. Hoy, Lucas nos dice lo mismo de otra manera. Jesús da la vida perdonando los pecados y salvando a la pecadora de morir apedreada por quienes también estaban llenos de pecado en su corazón. Jesús, al perdonar a la mujer y poner en evidencia –también con misericordia- a los acusadores, abre la puerta de la vida al que estaba muerto.

Jesús inaugura el único comportamiento que tiene futuro: el perdón que expresa la misericordia y vuelve a la vida a la persona perdonada. Jesús 'denuncia' con su pregunta a quienes se hacen pasar por buenos a base de condenar a otros. Jesús deslegitima esta manera de comportarse. No niega la verdad del pecado de aquella mujer y el de los acusadores. Afirma que la única forma de volver a la vida es el perdón, no la condena que oculta los propios pecados. Los acusadores no fueron capaces de perdonar porque no se habían abierto al amor de Dios; por eso fueron incapaces de abrirse a la compasión ante la mujer pecadora.

La lección es muy clara: si perdemos el sentido del perdón nos convertimos en personas sin entrañas de misericordia, nos deshumanizamos. Necesitamos la experiencia de ser perdonados para poder construir una convivencia fraterna y reconciliada. Así entiendo el rito de despedida que Jesús vive hacia la pecadora: *"Vete en paz y ya no vuelvas a pecar"*. Es el Evangelio que recalca el Papa Francisco en el Jubileo de la misericordia.

Este último domingo de cuaresma es una buena oportunidad para preguntarnos por los gestos de vida que hacemos y promovemos con

nuestro comportamiento. Quizá no hay mejor apuesta por la vida que caminar siendo servidores, profetas y apóstoles de la misericordia. Tenemos que superar la percepción de quienes afirman que quien perdona es un 'buen' tonto. Solamente la bondad de quien perdona construye una vida digna y abona por la salud de las relaciones humanas.

La nueva evangelización a la que nos convoca la Iglesia pasa por reflejar la misma actitud de Jesús: curar toda necesidad sin preguntar por el origen de esas heridas. Simplemente curar acercando el poder sanador del perdón. Curar, dignificar, humanizar es el nombre de la misericordia en acción en los nuevos escenarios de nuestro tiempo.

Los abrazo y los bendigo con espíritu de misericordia.

+ Sigifredo
Obispo de/en Zacatecas